Globethics Repository



Identidades eclesiales en disputa [Ecclesial identities disputed]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Sota García, Eduardo E.
Publisher	Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-16 06:51:38
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/197838

JOSÉ DE J. LEGORRETA, *Identidades eclesiales en disputa: aproximación "socioteológica" a los católicos de la Ciudad de México*, Universidad Iberoamericana, México 2006, 111 pp. ISBN 968-859-609-4

Eduardo E. Sota García
Universidad Iberoamericana

Identidades eclesiales en disputa es un breve estudio que problematiza desde una perspectiva sociológica y teológica la identidad eclesial en un contexto urbano y globalizado. La tesis que pretende sostener el autor es que la identidad de la Iglesia en el mundo actual está afectada –en mayor o en menor grado– por las mismas dinámicas y tendencias que experimentan las demás identidades individuales y colectivas. Para tal efecto, el autor divide su exposición en dos grandes apartados: uno, en el que aborda teóricamente el problema de las identidades, con especial énfasis en la identidad eclesial, y otro en el que contrasta las hipótesis de la primera parte con una serie de encuestas aplicadas a católicos de la Ciudad de México.

En la primera parte Legorreta ubica atinadamente el problema actual de las identidades como una consecuencia de la modernidad globalizada. Ella –afirma– ha puesto en crisis aquellas concepciones más o menos inmutables y homogéneas de las identidades propias de sociedades tradicionales revelándolas, más bien, como constructos histórico-sociales en continuo devenir. La razón de ello es que las identidades no son entes autónomos de los contextos socioculturales en los cuales tienen lugar, por el contrario, en la perspectiva del autor, las identidades se construyen y deconstruyen en interacción dialéctica entre individuos, tradiciones y culturas.

Llegados a este punto, el autor sitúa la identidad eclesial en el marco de la modernidad radicalizada, haciendo hincapié en que dicha identidad no es posible explicarla plenamente ciñéndose a elementos y procesos estudiados por la sociología, sino que requieren otras perspectivas, entre ellas la teológica, ya que la identidad eclesial responde fundamentalmente a una experiencia religiosa con profundas raíces la gran tradición judeo-cristiana. Evidentemente

que ello no invalida el análisis sociológico, ni mucho menos lo hace irrelevante para el creyente, éste más bien tendría que tomarlo en cuenta y discernir qué es válido para la comprensión de su Iglesia y de sí mismo, así como qué es lo que tiene que decir su fe acerca de los aportes sociológicos.

Ahora bien, un punto que advierte el autor es que la identidad eclesial no se conoce sólo en lo que la Iglesia dice de sí misma (declaraciones oficiales, teologías, etcétera), sino también en lo que la Iglesia hace, en sus instituciones, símbolos, ritos y creencias. Sin embargo, el punto sobre el que el autor va a situar su atención es en la identidad reflejada en la parte discursiva de quienes integran la Iglesia. Al respecto, Legorreta afirma que la gran mayoría de las autoconcepciones acerca de la Iglesia en los últimos siglos han sido hechas por la jerarquía eclesiástica y por teólogos, quienes en su inmensa mayoría también son clérigos y otros tanto forman parte de la vida religiosa. Por tanto, la cuestión que se impone es indagar qué alcances y consecuencias tiene para una comprensión más o menos completa de la autoidentidad de la Iglesia que la mayoría de las autoconcepciones provengan de un pequeño sector del colectivo eclesial, más allá de las autolegitimaciones que el sector interesado (los clérigos) han aducido al respecto. Esta pregunta adquiere una gran relevancia en el planteamiento de la obra, en tanto parece responder no solamente a una preocupación de un observador externo (sociólogo), sino también a las inquietudes de muchos fieles católicos incluyendo, por supuesto, entre ellos a teólogos y algunos clérigos, quienes a partir del Concilio Vaticano II han venido insistiendo en afirmar en la teoría y en la práctica un "modelo de Iglesia" de *comunión* frente a un modelo jerárquico-societario. La preeminencia fáctica de este último modelo es identificada por el autor como la causa principal del divorcio entre las autoconcepciones oficiales de la Iglesia y la pluralidad de concepciones que tienen el resto de sus miembros.

Una vez referido lo anterior, el autor procede a contrastar las hipótesis arriba mencionadas con los resultados de una encuesta aplicada a católicos de la ciudad de México en 2004, donde se trató de conocer la mayor o menor coincidencia entre algunas afirmaciones y prácticas oficialmente propuestas con la percepción-comprensión de ellas por parte de fieles no-clérigos. Los resultados del estudio antes referido mostraron que los católicos de la Ciudad de México carecen de una identidad católica homogénea, más bien denotan un pluralismo cuyo asidero principal está en la autonomía y libertad del individuo. Se trata, pues, de un comportamiento eminentemente moderno de la

primacía de la conciencia individual y, en consecuencia, una pérdida de la capacidad de control e incidencia "moral" de la jerarquía eclesiástica.

Desde una perspectiva global, el texto de Legorreta resulta novedoso, no tanto por lo que plantea desde la perspectiva sociológica o teológica, que dicho sea de paso ha sido tratado con mayor amplitud y profundidad por muchos autores en el periodo posconciliar, sino por el intento de contrastar ese marco teórico con un estudio empírico. En este orden de ideas, el libro aquí comentado invita a ampliar esta clase de ejercicios de contraste, entre proposiciones teológicas y la autoconciencia de los creyentes, tan ausentes en una gran parte de las reflexiones teológicas contemporáneas sobre la Iglesia.